

Autora: **Sol Aylén Desteffani Caravallo**



Premio: **Primer Premio**, categoría de 10 a 12 años.

Veredicto del jurado: Tras analizar el cuento el jurado evaluó que el mismo cumple con las características solicitadas. Se destaca la originalidad de asociar el tema de la corresponsabilidad con el fútbol, generando los actores.

- A la cancha mi familia -

A las 6:30 suena el pitazo inicial, todos los jugadores ingresan a la cancha.

Papa va hacia la derecha y coloca los platos, mi hermano se dirige hacia la izquierda y pone los vasos, mamá mete los goles todas las mañanas con un riquísimo desayuno.

Entre el olor de las tostadas, los waffles, la chocolatada y las charlas en la mesa el equipo se va uniendo.

El partido avanza y yo saco los platos por el centro, mientras mi mamá saca los vasos de la mesa y se los pasa a mi hermano para que meta otro gol lavando la loza.

Casi al final del primer tiempo papá deja la ropa lavando en la lavadora mientras aprontamos las viandas para la escuela.

Suena el pitazo terminó el primer tiempo. En el entretiempo la escuela y el trabajo nos espera.

A la tarde comienza el segundo tiempo, mamá sale de su trabajo y nos pasa a buscar por la escuela, es una jugadora que va por toda el campo de juego.

La cosa se empezó a complicar con un gol del equipo contrario porque mi hermano no quería tender la cama, después de una charla de mamá motivándolo pudimos remontar la situación y meter otro gol dejando el partido a nuestro favor.



Ahora es tiempo de jugar con nuestros amigos, en la plaza del barrio, niños y niñas nos reunimos y nos divertimos mucho jugando a la mancha, la escondida, patinando y también jugamos al fútbol, yo soy una buena defensa.

A la noche hay tiempo adicional, entra papá de nuevo a la cancha porque estaba trabajando y no pudo jugar el segundo tiempo en casa. Enseguida se pone en acción y nos ayuda con los deberes.

En la cena el equipo trabaja unido y los resultados se ven en el campo de juego. Cuando suena el pitazo final ya sabemos que ganamos el partido.

El trofeo lo levantamos en familia porque en nuestro equipo no existe un solo ganador, todos somos ganadores.

Al final del día nos sentamos en la sala y disfrutamos el premio, un lindo tiempo en familia leyendo un buen libro o jugando un juego de mesa.

Todos nos vamos a dormir sabiendo que somos un gran equipo y que al otro día tenemos un nuevo partido que seguro ganamos si seguimos jugando unidos.

Me encanta mi familia ¡somos el mejor equipo del mundo mundial!

FIN